



LA CENA

LA ESCLAVA

Le dijo el Agua un día
 á la recta y pendiente cañería:
 —De tanta esclavitud estoy cansada.
 Yo romperé esta cárcel endiablada
 y estas insoportables ligaduras.
 Lo que es para subir á las alturas
 sin torcerme, no creo necesario
 emplear un esfuerzo extraordinario. —
 Y sin pensarlo más, dió una embestida
 silbando enfurecida,
 y hallóse de su cárcel libertada;
 mas ¡ay! sin conseguir, ¡desventurada!,
 á pesar de estar libre, mantenerse
 á la altura en que pudo envanecerse.
 En vano se obstinaba con porfía
 en su rudo trabajo;
 faltándole las fuerzas, vino abajo,
 y al tocar en el suelo, se sumía
 por la absorbente arena,
 maldiciendo con pena
 la hora en que rompió su cañería.

*Oigan los que de libres se envanecen:
 cadenas hay que ensalzan y ennoblecen.*

LA ARMADURA Y EL CADÁVER

En el claustro desierto
 de célebre abadía,
 dentro de tumba espléndida yacía
 antiguo campeón que en paz y en guerra
 fué grande entre los grandes de la tierra.

La Muerte, que, al final de la jornada,
 ni perdona ni olvida,
 también al señorón (¡desvergonzada!)



ABSTRACCIÓN — Cuadro de FÉLIX MESTRES.



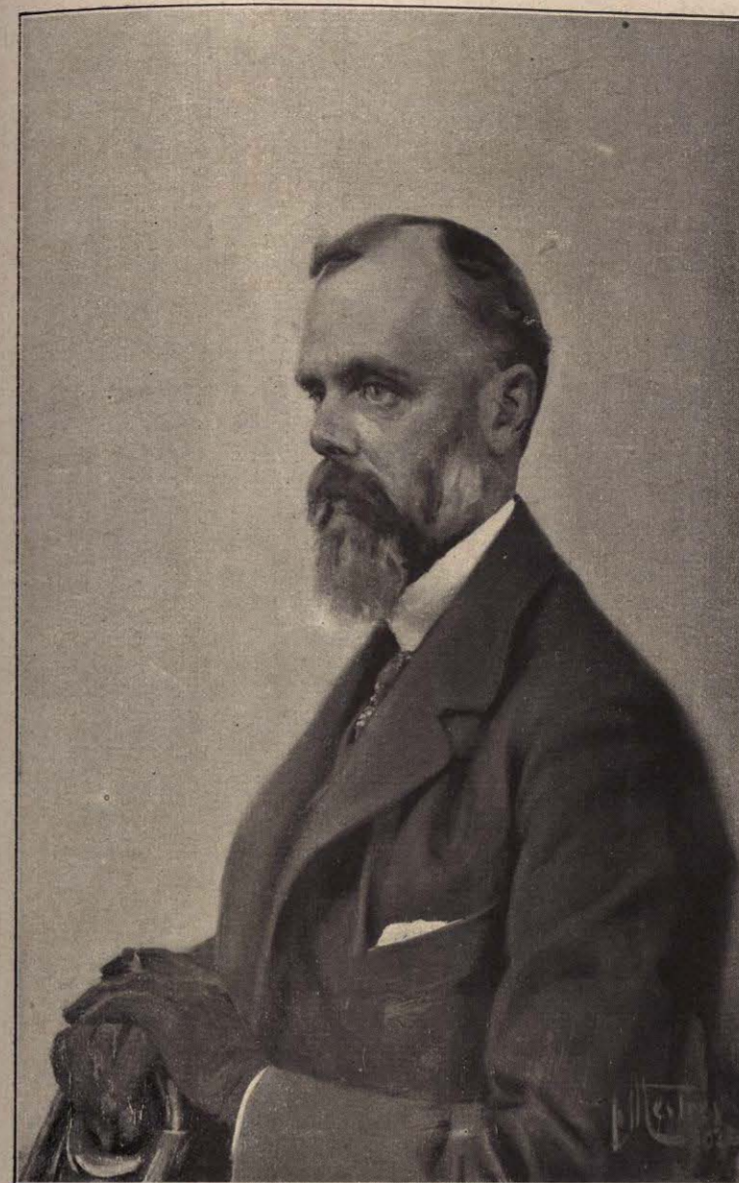
RETRATO DE LA SRTA. ROSA DE BOSCH;
 PINTADO POR FÉLIX MESTRES.

cortó el hilo invisible de la vida;
 y en honor á su estirpe y su nobleza
 le dieron sepultura
 con la férrea armadura
 cubierto de los pies á la cabeza.
 Bien pronto al noble pecho
 perdieron el respeto los gusanos,
 cual si estuviera hecho
 de carne de villanos.

Y una noche que, en torno á la abadía,
 sólo el grillo el silencio interrumpía,
 animóse de pronto el Esqueleto
 y á la Armadura habló de esta manera:
 —¡Oh, tú, mi inseparable compañera,
 cuyo templado peto,
 en torneos, en justas y en batallas,
 mil veces supo con sus finas mallas
 embotar la guadaña de la muerte!
 Si ves mi triste suerte,
 ¿por qué no cumples tu deber conmigo?
 ¡Ingrata! ¿Por qué ahora,
 cuando me ataca el bárbaro enemigo,
 no eres ya de mi pecho protectora?—



RETRATO DE LA NIÑA MONTSERRAT DE PUIG DE CONILL



RETRATO DE D. LEOPOLDO SAGNIER;
PINTADO POR FÉLIX MESTRES.

Y la Armadura, inmóvil y severa,
alzando la visera
del yelmo cincelado:
—¡Señor!— dijo,— ¡señor! Yo bien quisiera
libraros del que os tiene así postrado;
mas ¿cómo ha de cumplirse mi deseo,
si está dentro de vos y no le veo?
Convencióle al Cadáver la respuesta,
y calló eternamente... Sólo resta,
en la fangosa y negra sepultura,
un puñado de polvo y la Armadura.

*Para los enemigos exteriores,
ha inventado el humano pensamiento
mil medios de defensa, á cuál mejores;
mas para el que, traidor, nos da tormento
escondido del alma en lo profundo,
no se han hecho armaduras en el mundo.*

EL MANTO AZUL

Guardaba un rico avaro en un puchero
más de cien doblas de oro.
Una noche hizo en tierra un agujero
donde escondió el tesoro.

Mas puso encima de él, al enterrarlo,
un paño azul turquí,
para que no pudiera adivinarlo
el ojo del zahorí.

Muerto el avaro aquél, aunque invirtieron
el afán más prolijo,
los zahoríes todos no pudieron
hallar el escondrijo.

Y una tras otra serie interminable
de centurias pasó,
hasta que, finalmente, un espantable
rayo lo descubrió.

*Así también de Dios la omnipotencia,
con previsor recelo,
puso entre sus tesoros y la Ciencia
el manto azul del cielo.*

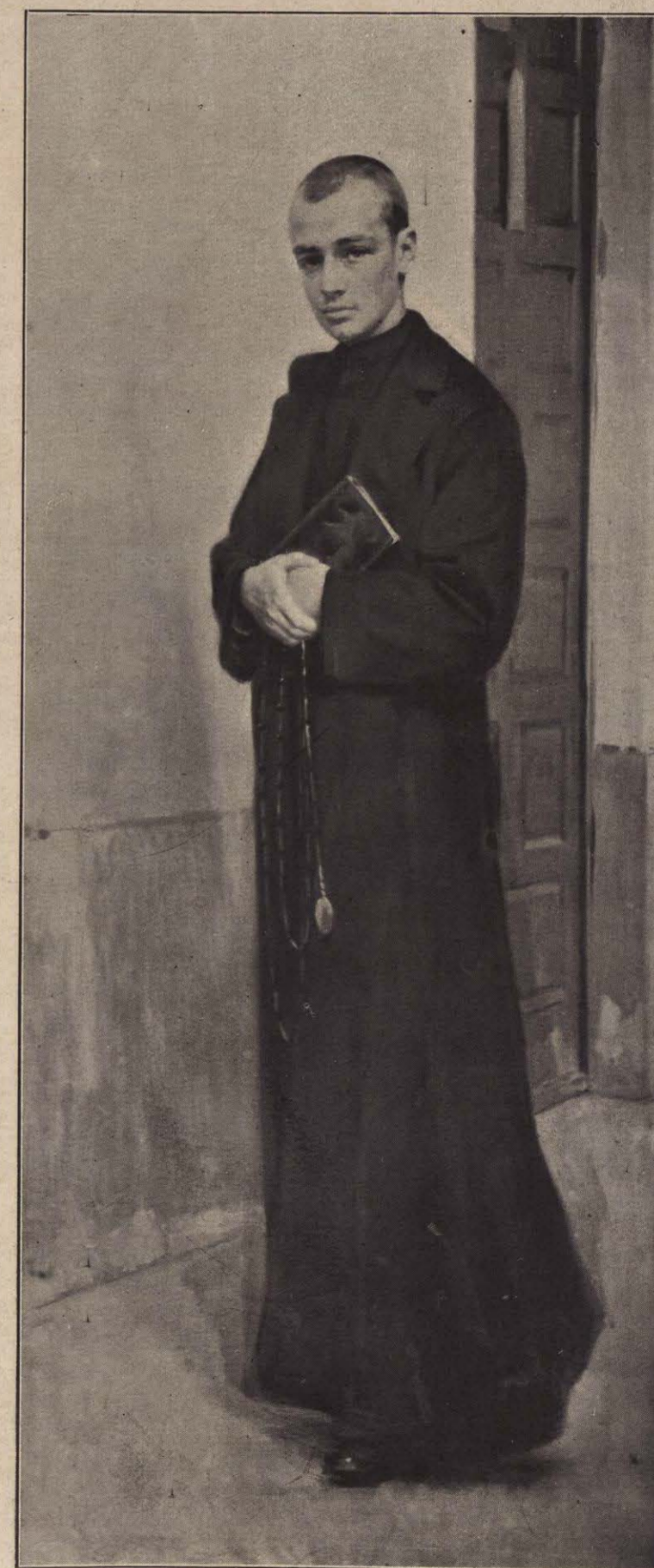
EL TORRENTE

Entre rocas, derrúmbase bramando
el torrente impetuoso,
las cañas y los fresnos arrancando
en medio de un crujir estrepitoso.

¡Qué modo de segar! Cuando decrece
la revuelta riada,
la margen sin un álamo aparece:
ni un chopo queda allí, ni un sauce... ¡nada!

De la honda torrentera en las orillas
frondosas, solamente
algunas miserables hierbecillas
resistieron la indómita corriente.

*De nuestra vida en el combate horrible
huid la intransigencia.
Un junco puede más, por ser flexible,
que el roble de más fuerte corpulencia.*



ESTUDIO PARA UN RETRATO; por FÉLIX MESTRES.